

un estudiante maestro *

angela rivas gamboa *

Las primeras décadas del siglo XX en Colombia fueron testigo de proyectos políticos y culturales animados por discursos de intelectuales que desde distintos escenarios y a través de ideas novedosas buscaron involucrarse en la construcción de nuestra nación. Esas nuevas visiones de la sociedad cristalizaron a la larga en el proyecto cultural y político de “La República Liberal” (1930-1946). Fue este un período de expectativas de cambio, entre las que se destacan: la reorientación del Estado, impulsada por gobiernos liberales tras una serie de gobiernos conservadores; el cuestionamiento de los paradigmas de organización de la sociedad nacional; la institucionalización de principios laicos y racionales, como nuevos pilares de la organización de la sociedad y la cultura nacional; la búsqueda y creación de nuevas formas de expresión artística y literaria; y la aparición de nuevos espacios intelectuales, como los cafés. La construcción de significados e iniciativas de renovación, a partir de ideas sobre la cultura, la identidad y el progreso de la nación, se reflejaron en propuestas relacionadas con la educación de las nuevas generaciones.

* Este texto hace parte de la monografía de grado *Pasiones de la razón: reparar el alma de la patria y cultivar el cuerpo de la nación*, que bajo la dirección de Gonzalo Sánchez presenté para optar al título de Antropóloga en la Universidad de los Andes.

* Antropóloga y estudiante de Doctorado en Antropología, Rice University, Houston (Texas).

Las siguientes páginas se remontan a esos momentos y se articulan en torno a la figura de Germán Arciniegas. En ellas, el joven intelectual de principios de siglo XX se revela en sus andanzas por los ámbitos estudiantiles y los círculos intelectuales, en su participación en el movimiento de reforma universitaria y su rol de constructor de redes mediante la fundación y dirección de revistas. Las actuaciones de Arciniegas y su irrupción en la vida nacional, se recrean a partir de fragmentos inspirados en la idea de explorar la producción de referentes y significados culturales, como creaciones intelectuales que jalonaron el despertar de Colombia al siglo XX. A su vez, este conjunto de fragmentos proyecta una triple mirada: dibuja los primeros trazos de escenarios que fueron testigos del quehacer intelectual de Germán Arciniegas en las primeras décadas del siglo XX, esboza redes sociales y núcleos que rodearon a este personaje e intenta penetrar en sus discursos en la educación de los colombianos, el confesionalismo del país y la re-construcción¹ de la nación.

Sin dejar de estar ancladas en las acciones e ideas de Arciniegas, las siguientes páginas se inclinan hacia lo que podría llamarse una mirada etnográfica del pasado, interesada en la producción intelectual de proyectos culturales y políticos de cambio y a la exploración de los ámbitos en los que se gestaron dichos proyectos. De igual forma, al seguir las andanzas del joven Arciniegas de principios del siglo XX, el siguiente texto explora también la construcción de ese país a transformar, en el cual Arciniegas y sus contemporáneos intelectuales soñaron y para el cual construyeron alternativas y discursos vanguardistas que revelan una Colombia imaginada, y probablemente muy distante, e incluso en contravía, del país que nos legaron.

Desde finales del siglo XIX había en la capital colombiana uno que otro café, imitación criolla de los tertuladeros y restaurantes europeos. Existían el Florián, el Madrid y el Italia. Los cafés o cantinas fueron tomando fuerza a medida que se imponía la costumbre de tomar tinto y desplazaron las boticas, las barberías, las sastrerías, las librerías y los atrios como lugares por excelencia para las tertulias masculinas². Con la llegada del siglo XX el café invadió las distintas ciudades y en la capital se especializó poco a poco en cierta clase de clientes. Al Café Victoria iban los políticos, periodistas y escritores. Igualmente lo visitaban los entusiastas del franquismo, que también se daban cita en el Asturias. A La Cigarra iban los interesados en conocer las últimas noticias, que el diario *El Espectador* registraba en una pizarra dentro del café. Este era asimismo el punto de reunión de los políticos liberales y sus adeptos³. También existían el Café Riviere y el Pennsylvania, que eran frecuentados ocasionalmente por jóvenes intelectuales. El más concurrido solía ser el Café Windsor. Situado en la trece con séptima, este café se hallaba a mitad de camino entre las oficinas de los principales diarios y los directorios políticos, y rodeado por los más importantes centros de enseñanza superior y las mejores librerías de la ciudad. Tal vez por ello se convirtió en el escenario de un público “heterogéneo pero cultivado”. En él coincidían los contertulios de la Gruta Simbólica y los centenaristas, al lado de “Los leopardos”, de tendencias fascistas, y de “Los nuevos”, que abogaban por una reforma literaria y política⁴.

¹ Empleo el término re-construcción para referirme a nuevas formas de construcción de la nación. Es decir a propuestas que nacen de otra mirada, de otra forma de pensar la sociedad y la cultura colombiana, y que expresan así el deseo de transformar la realidad nacional.

² LONDOÑO, Patricia, LONDOÑO, Santiago, “Vida diaria en las ciudades colombianas”, en *Nueva Historia de Colombia*, Vol. 4, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, 1989.

³ ENTREVISTA con Pascual del Veccio y Graciela Del Veccio. Bogotá, septiembre 23 de 1996.

⁴ LONDOÑO, Patricia, *op. cit.*; RODRIGUEZ, Ricardo, “Cafés y tertulias literarias”, en *Gran Enciclopedia de Colombia*, t. 5, Bogotá, Círculo de Lectores, 1992, pp. 229-244.

Sin llegar a ser un grupo homogéneo, “Los nuevos” se integraron bajo el influjo de José Enrique Rodó, con su obra *Ariel*. Combatieron la política de Teodoro Roosevelt, promovieron la unidad latinoamericana, el amor a lo terrígeno y la reivindicación de lo propio⁵. A algunos de sus miembros los animaba el socialismo, a otros los entusiasmaba el anarquismo, aunque en el fondo todos avalaban las ideas liberales⁶. Así, conformaron un grupo que gustaba de mostrarse irreverente contra la llamada “Generación del centenario” y vivía en una atmósfera ligeramente bohemia⁷.

“Los nuevos” consideraban que los centenaristas carecían de un contenido ideológico que los diferenciara de las generaciones anteriores y que, si bien tenían una importancia histórica, eran cuestionables su inclinación a la abstracción y su búsqueda de rumbos nacionales apoyados en ideas extraídas de la literatura y la teoría. Por esto, frente a la tradición gramatical, académica y retórica, la juventud esperaba introducir una manera distinta de sentir los problemas sociales. La nueva generación pretendía fundarse en una visión concreta de la patria y en la escritura de sus ideas sobre lo colombiano percibido como una realidad desnuda, sin preocuparse por dignificarla con referencias insólitas⁸.

“Los nuevos” imputaban igualmente a la literatura centenarista una especie de falso romanticismo y cierto provincialismo, defectos que se proponían subsanar mediante un arte que fuese a la vez sincero, más humano y más universal. En el terreno político, perseguían la renovación de los partidos y se rebelaban contra la estructura estatal que concedía la libertad política y negaba la independencia económica. También abogaban por una honda reforma de la educación pública y por la apertura universitaria a las tendencias y los acontecimientos mundiales⁹.

Estas y otras ideas propias de “Los nuevos” irrumpieron en la vida colombiana de la década del veinte a través de escritos que eran publicados en diarios como *La República* y *El Tiempo*¹⁰ y, desde 1925, de una revista llamada *Los Nuevos*¹¹, cuyos organizadores recibieron el apelativo de los “Alegres compadres del Windsor”, porque al caer la tarde se tomaban las mesas de dicho café, aunque de vez en cuando frecuentaban también el Riviere y el Pennsylvania¹².

Además de los cafés, las oficinas de los diarios y revistas fueron otro punto de encuentro intelectual. Una de estas grandes tertulias tenía como sede las oficinas de *El Tiempo*, más exactamente el escritorio de Eduardo Santos¹³, en donde, casi siempre después de la comida, había discusión política para liberales y conservadores, que iban allí y se sentían como en su propia

⁵ CACUA P, Antonio, *Germán Arciniegas. Su vida contada por el mismo*, Bogotá, ICELAC Universidad Central, 1990, pp. 201.

⁶ RODRIGUEZ, Ricardo, *op. cit.*, p. 236.

⁷ LLERAS R., Carlos, “Comienza el Gran Vuelvo”, en *Nueva Frontera*, No. 6, Bogotá, 1974, noviembre, p. 10.

⁸ ARCINIEGAS, Germán, *Memorias de un congresista*, Bogotá, Editorial Cromos, 1933, p. 48.

⁹ ZALAMEA, Jorge, *Literatura, Política y Arte*, Bogotá, Biblioteca Popular, 1978, pp. 591 ss.

¹⁰ ENTREVISTA con Germán Arciniegas, Bogotá, noviembre 7 de 1996.

¹¹ Esta publicación se creó en 1925 y apareció quincenalmente como revista literaria. Tenía como director a Felipe Lleras Camargo y como secretario de redacción a Alberto Lleras Camargo. Su junta directiva estaba conformada por Rafael Maya, Germán Arciniegas, Eliseo Arango, José Enrique Gaviria, Francisco Umaña Bernal, José Mar, Abel Botero, Jorge Zalamea, León de Greiff, M. García Herreros, Luis Vidales y C. A. Tapia y S.

¹² RODRIGUEZ, Ricardo, *op. cit.*

¹³ Germán Arciniegas asistía ocasionalmente a estas reuniones, gracias a su relación con Eduardo Santos, con quien se conoció desde su época de estudiante, cuando Santos empezó a publicarle artículos en *El Tiempo*. Más adelante lo llamó a dirigir una página, luego la sección editorial, después lo nombró jefe de redacción y finalmente director de *El Tiempo*. Ver CACUA, *op. cit.*, pp. 193, 204, 215.

casa¹⁴. Tales reuniones, en las que se congregaban periodistas como Luis Eduardo Nieto y Jaime Barrera Parra, junto con algunos políticos, ministros y uno que otro embajador¹⁵, son recordadas por Germán Arciniegas en los siguientes términos:

[...] hacia las doce de la noche empezaban a llegar políticos, escritores y literatos, a conversar sobre las cosas del día, y eso se prolongaba hasta la una, dos, tres de la mañana [...] todos caían siempre a El Tiempo [...]. Las tertulias de El Tiempo eran famosas, el doctor Santos era un conversador formidable, era un gran lector, había viajado por Europa y conocía todos los interiores de la política, de manera que muchas veces de ahí, de esas conversaciones, salía material para los editoriales, o para las “Cosas del Día”¹⁶.

Fuera de la conversación amena y de la posibilidad de conocer a figuras de la política nacional e internacional o de enterarse de primera mano de los últimos acontecimientos, el éxito de estas tertulias estuvo ligado al influjo inmenso sobre la opinión pública y la vida nacional que para ese momento ejercían Eduardo Santos y El Tiempo, tal como se aprecia en la siguiente anécdota:

[...] cuando fue nombrado ministro de educación el doctor Juan N. Corpas, eminente cirujano, muy conservador y muy católico, El Tiempo se pronunció contra ese nombramiento. Corpas quiso renunciar inmediatamente y si desistió de su propósito fue porque Lleras Acosta, que lo conocía muy bien, pidió a Santos que abriera para el nuevo Ministro un paréntesis de benevolencia, a lo cual accedió el Director sin que después tuviera que arrepentirse por ello¹⁷.

Aunque tanto el café como las oficinas de diarios y revistas fueron escenario de tertulias en las primeras décadas del siglo XX, pueden señalarse diferencias entre las reuniones celebradas en unos y otras. Los cafés, como espacios públicos de sociabilidad, eran propicios para debates acalorados y enfrentamientos entre grupos intelectuales de la elite capitalina, los cuales, sin llegar al uso de la violencia física que se presentaba en las cantinas y chicherías de la época, soportaron muchas veces actitudes de agresión y sectarismo, asociadas a menudo a lealtades partidistas y posiciones ideológicas. Estas disputas intelectuales tuvieron a su vez incidencia en la opinión pública, a través de medios de comunicación como la prensa, las revistas y, eventualmente, la radio, y suscitaron no pocas veces la polarización de algunos sectores de la sociedad nacional. En una posición diferente, las oficinas de diarios y revistas, como espacios privados de sociabilidad, acogían a figuras con tendencias partidistas e ideológicas diversas y en ellas un grupo selecto protagonizó actos de negociación y diálogo. Estas transacciones sólo incluyeron al pequeño grupo congregado en cada tertulia; sus resultados, no obstante, trascendieron a otros espacios de la vida nacional, como la política, la economía y las actividades sociales y culturales. Las características de la sociabilidad de las elites, además de diferenciarlas de las formas de sociabilidad de otros grupos de la sociedad nacional, permiten vislumbrar así la existencia de diversos ámbitos de producción de referentes culturales, en los que las relaciones intelectuales se desarrollaban de distintas maneras y el saber y el poder se conjugaban de formas diversas.

En los cafés y las oficinas de periódicos y revistas Germán Arciniegas personificaba al joven intelectual de las primeras décadas de este siglo que incursionaba en la vida nacional; pero también representaba la vinculación del país a la inteligencia internacional, en especial a las corrientes de pensamiento iberoamericanas que marcaron esta época y plantearon el renacimiento de los pueblos americanos a partir de la búsqueda y el estudio de lo autóctono. En Arciniegas esta influencia se

¹⁴ LLERAS R., Carlos, “La etapa final de la administración Olaya”, en *Nueva Frontera*, No. 10, Bogotá, diciembre 1974, p. 11.

¹⁵ ENTREVISTA con Germán Arciniegas, Bogotá, mayo 6 de 1997.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ LLERAS R., Carlos, “La etapa final...”, *op. cit.*, p. 11.

aprecia, según Cobo Borda ¹⁸, en sus referencias básicas: el colombiano Baldomero Sanín Cano; los argentinos Héctor Ripa Alberdi, Gabriel del Mazo y Francisco Romero; los mexicanos José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes; los peruanos Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez; y los venezolanos Mariano Picón Salas y Arturo Uslar Pietri. Como influencias particularmente notorias sobre Germán Arciniegas se pueden destacar las propuestas educativas de México, en particular de José Vasconcelos, y el movimiento estudiantil de Córdoba, Argentina (1918). En ambos casos se trató de procesos que fueron telón de fondo e inspiración de varias de sus actuaciones ligadas a la transformación de la educación nacional y al despertar de los estudios de la cultura y la sociedad colombianas, característicos de las primeras décadas del siglo XX.

Arciniegas no sólo se inspiraba en las obras de los pensadores iberoamericanos, sino que también mantenía correspondencia e intercambiaba ideas con algunos de ellos. José Vasconcelos, consagrado como Maestro de la Juventud, le escribía durante los años 1920 y 1930 cartas dirigidas a la juventud colombiana. Para 1923, entre los corresponsales de Arciniegas se contaba Héctor Ripa Alberdi, uno de los líderes del movimiento universitario argentino. En el mismo año, Francisco Romero, desde Buenos Aires, y Germán Arciniegas, desde Bogotá, mantenían un intercambio epistolar de ideas sobre el problema universitario. A medida que avanzaba la década del 30, Arciniegas se relacionaba con otros iberoamericanos, como el venezolano Mariano Picón Salas y el cubano Fernando Ortiz¹⁹. A finales de los años 1930, además de mantener contacto con pensadores de distintos países, hacía parte de la vida intelectual de naciones como Argentina, donde cobró celebridad a partir de 1939 en los debates de la Revista Sur²⁰ y conoció a Stephan Zweig, uno de los intelectuales más destacados de esa década y quien fuera el principal promotor de sus obras fuera del mundo hispanohablante²¹.

I. los mundos estudiantiles

Según Gerardo Molina²², entre 1918 y 1930 el movimiento estudiantil jugó un papel decisivo en Colombia. La beligerancia de los jóvenes contra el andamiaje político y cultural se vio estimulada por la integración del país a la economía internacional y por el ascenso de las clases medias, en tanto que las actividades estudiantiles estuvieron marcadas, en parte, por las revoluciones mexicana y soviética, así como por el movimiento estudiantil de Córdoba. En nuestro país, uno de los líderes estudiantiles fue precisamente Germán Arciniegas²³. Su intervención en la vida estudiantil colombiana se remonta a 1916, cuando creó Año Quinto, y a 1917, año en que fundó y dirigió Voz de la juventud, un periódico concebido para difundir la idea de crear una Federación de Estudiantes²⁴. Estas primeras actividades fueron la antesala de su participación en el movimiento estudiantil colombiano, en el cual, según apunta Abelardo Forero, fue el asesor intelectual de una

¹⁸ COBO BORDA, Juan Gustavo, *Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Serie La Granada Entreabierto, 1990, pp. XIII-XXXIV.

¹⁹ COBO BORDA, Juan Gustavo, "Prólogo", en Juan Gustavo Cobo (comp.), *Una Visión de América. La Obra de Germán Arciniegas*, 1987.

²⁰ COBO BORDA, Juan Gustavo, *Arciniegas desde la perspectiva...*, *op. cit.*, pp. XIII-XXXIV.

²¹ LOMNE, Georges, *El Exilio de Don Quijote*, e Conferencia dictada en la Universidad de los Andes, Bogotá, 14 de abril de 1997.

²² MOLINA, Gerardo, *Las ideas liberales en Colombia de 1935 a la iniciación del Frente Nacional*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1978.

²³ LLERAS R., Carlos, "Otros Recuerdos de los Primeros Tiempos", en *Nueva Frontera*, No. 14, Bogotá, enero 1975, p. 10.

²⁴ CACUA, *op. cit.*, p. 59.

banda de muchachos inconformes y el consultor de los grupos revolucionarios e iconoclastas²⁵, consagrándose como un gran agitador de estudiantes y el principal promotor de la reforma universitaria.

La intervención orgánica del estudiantado en la vida nacional y en la transformación de la universidad colombiana fue el móvil de las actuaciones de Germán Arciniegas en el movimiento estudiantil. Guiado por ese ideal, conformó en los años veinte el grupo de “Los precoces” y promovió la organización del estudiantado a través de organizaciones como la Asamblea de Estudiantes, la Federación de Estudiantes de Colombia y la revista Universidad, desde donde impulsó la elección del Maestro de la Juventud, los reinados y carnavales, y las huelgas y congresos de estudiantes²⁶.

En 1920, Carlos Pellicer vino a Bogotá como agregado de la legación de México ante el gobierno colombiano. Esto hacía parte del plan trazado por José Vasconcelos, consistente en nombrar un estudiante como agregado cultural de cada embajada mexicana. A su llegada a Bogotá, Pellicer entró en contacto con Arciniegas, director entonces de Voz de la juventud, con quien coincidía en la idea de movilizar la Federación de Estudiantes. Ambos convinieron instalar la Asamblea de Estudiantes, en cuyo seno se fundó en febrero de 1921 la Federación de Estudiantes de Colombia, como un medio para aunar permanentemente los esfuerzos estudiantiles y ejecutar así un programa integral y vigoroso. La Federación desempeñó un papel aglutinador de primer orden, luchó por el bienestar de los estudiantes, trabajó para vincularlos con la realidad nacional y fomentó las relaciones de los jóvenes colombianos entre sí y con universitarios del exterior. Gracias a sus esfuerzos, hacia finales de la década del veinte la Federación tenía mucha importancia en la vida social, política y académica del país²⁷.

Como parte de las actividades tendientes a la integración de los estudiantes colombianos y su vinculación con la realidad nacional, la Federación promocionó concursos científicos y artísticos, y emprendió una campaña contra las “enfermedades sociales”²⁸ y una cruzada pro-extensión universitaria que trascendiera a las clases populares. En cuanto a las relaciones internacionales, sus dirigentes argumentaron que la fuerza de las federaciones estudiantiles era un reclamo internacional y erigieron en ideal el cultivo de lo autóctono, testimoniando así el ascendiente de pensadores iberoamericanos como Carlos Mariátegui, José Vasconcelos y José Ingenieros²⁹. En particular Vasconcelos, quien, como se verá, fue una figura emblemática para los estudiantes colombianos y cuyos mensajes, junto con los de Ingenieros, fueron publicados en la revista Universidad.

1. la palabra: tribunas estudiantiles

En reemplazo de Voz de la juventud, Arciniegas fundó la revista Universidad, que apareció por primera vez el 24 de febrero de 1921 y se convirtió bajo su dirección en el órgano de difusión de la Federación de Estudiantes y en el medio por antonomasia para tratar asuntos estudiantiles y

²⁵ *Ibid.*, p. 173.

²⁶ *Ibid.*, p. 89.

²⁷ LLERAS R., Carlos, “Así éramos en 1933”, en *Nueva Frontera*, No. 13, Bogotá, 1975, enero, pp. 10-11, 18.

²⁸ Si bien el comunicado estudiantil no define las “enfermedades sociales”, esta denominación alude en las primeras décadas del siglo XX a enfermedades como la delincuencia, el alcoholismo, la lues venérea (sífilis) y la infección nesseriana (blenorragia). Así se desprende, por ejemplo, de la exposición de Luis López de Mesa durante las conferencias sobre los problemas de la raza en Colombia, celebradas en Bogotá en 1920. Ver: VARIOS, *Los Problemas de la Raza en Colombia*, Bogotá, Linotipos de *El Espectador*, 1920.

²⁹ ENTREVISTA con Germán Arciniegas, Noviembre 7 de 1996.

hacer planteamientos críticos. La influencia del pensamiento americanista sobre los gestores de esta publicación la ejemplifica el “Mensaje a la juventud hispanoamericana”, aparecido en la segunda entrega de la revista y en el que algunos miembros del Centro de Estudios Hispanoamericanos resaltaron la importancia de materializar los ideales de unión iberoamericana.

Universidad, tanto en su primera (1921) como en su segunda época (1927), ha sido caracterizada por Roberto García-Peña y Abelardo Forero Benavides como la más alta tribuna de la inteligencia nacional, el espacio de iniciación de las nuevas generaciones y el lugar de expresión de grandes personalidades como Luis López de Mesa, Hernando de la Calle, Carlos Lleras Restrepo, Rafael Maya y Enrique Caballero Escobar, quienes compartieron las páginas de la revista con colaboradores como León de Greiff, Ricardo Rendón, José Umaña Bernal y Jorge Zalamea³⁰. Además de ser un espacio de expresión, Universidad fue motivo y producto de tertulias intelectuales celebradas por lo general en el Café Windsor, el mismo en que, como se mencionó atrás, se daban cita comúnmente los pensadores bogotanos de los años 20³¹.

2. la acción: una lucha por la igualdad y la libertad

El perfil del estudiante activo en el panorama nacional, propuesto por Arciniegas, se fue definiendo paulatinamente a través de manifestaciones públicas protagonizadas por los jóvenes capitalinos. Es de destacar la primera huelga de estudiantes de Bogotá, que fue declarada desde la revista Universidad, con Arciniegas como uno de sus principales cabecillas, y se desencadenó por el escándalo que suscitó el proyecto de colocar el retrato de Fidel Cano en el paraninfo de la Universidad de Antioquia. La idea fue rechazada por las directivas de la universidad, que juzgaron una profanación colocar, en el mismo recinto que ocupaba la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, el retrato de alguien que, como el doctor Cano, había sido excomulgado. La protesta juvenil en reacción a las actitudes intolerantes y doctrinarias de los directivos de la Universidad de Antioquia fue considerada también por algunos jóvenes como una reivindicación de la igualdad a que tenían derecho, y como la defensa del pluralismo en la universidad pública y de la libertad de pensamiento y expresión de los planteamientos innovadores opuestos al espíritu confesional católico y tradicionalista de los antioqueños. Todos estos ideales habían tenido por muchos años en Fidel Cano a uno de sus más puros y nobles exponentes³².

3. la reunión: un mitin de estudiantes

Lo acaecido en la Universidad de Antioquia en torno al retrato del doctor Cano, además de desatar huelgas estudiantiles en Bogotá y Medellín, dio pie a la formación de la Federación de Estudiantes en la capital antioqueña, con la consecuente organización de actividades similares a las que tenían como sede la capital de la república. Este escándalo fue también una de las razones para que, en 1922, Germán Arciniegas postulara a Medellín como sede del Congreso Nacional de Estudiantes³³. Los objetivos de dicho congreso eran hacer de la juventud una fuerza armónica y activa en la vida nacional mediante la organización estudiantil y propiciar la participación juvenil en la elaboración

³⁰ CACUA, *op. cit.*, pp. 125, 173.

³¹ Entre los colaboradores de *Universidad* que se reunían en el Windsor figuraban: Ricardo Rendón, Luis Tejada, Jorge Eliécer Gaitán, Felipe y Alberto Lleras Camargo, León de Greiff, Rafael Maya, José Camacho Carreño, Germán Arciniegas, Augusto Ramírez Moreno, Hernando de la Calle, Carlos Lozano y Lozano, Silvio Villegas y Néstor Villegas. Ver: CACUA, *op. cit.*, p. 97.

³² CACUA, *op. cit.*, p. 92; LLERAS R., Carlos, “Otros Recuerdos...”, *op. cit.*, p. 10.

³³ CACUA, *op. cit.*, p. 114.

de un proyecto de reforma universitaria. El primer objetivo fue expuesto por Germán Arciniegas en los siguientes términos:

La juventud no presta, al día, ni la plenitud ni una parte apreciable del concurso que debe a la evolución patria. Indistinta en la masa total, apenas si logra las funciones vulgares de la multitud revuelta; y es ya preciso que haga bloque definido y surja con perfiles orientadores como una gran falange apostólica en marcha a las etapas excelentes. [...] Si el Congreso - y ya sabrá lograrlo- echa las bases definitivas de la organización estudiantil de Colombia, habremos encontrado la manera de que los jóvenes colaboren continua e intensamente al mejoramiento de la República [...] ³⁴.

En consonancia con tales metas, la Comisión de Temas publicó en Sábado ³⁵ las bases del congreso. Entre otros puntos, se designaron como miembros del congreso a todos los delegados de las facultades universitarias de Colombia, de la Escuela Nacional de Minas y de las Asambleas de Estudiantes de las distintas capitales, y se estableció que las conclusiones a que se llegara, los asuntos debatidos y los trabajos presentados serían ordenados y publicados por una comisión especial, que traduciría también las conclusiones en proyectos de ley, ordenanzas, resoluciones o acuerdos, para que pasaran a las autoridades respectivas. En cuanto al trabajo en el congreso, se definieron como temas de estudio la organización estudiantil en Colombia, la celebración periódica de congresos de estudiantes, la representación de los estudiantes en los consejos directivos de la enseñanza universitaria, el concepto de universidad en sus relaciones con el Estado, la unificación de la enseñanza universitaria en Colombia y la extensión universitaria, la organización del bachillerato, el intercambio profesional entre las facultades del país, las misiones pedagógicas extranjeras, la actitud de los estudiantes colombianos frente a los problemas de Hispanoamérica y la reforma del p^énsum de la Escuela Normal para adaptarlo a las necesidades de las diferentes secciones del país. En términos generales, y como una afirmación de autonomía, se declaró que estos temas serían abordados en el congreso al margen de las contiendas de los partidos políticos colombianos.

Los delegados redactaron al término del congreso un mensaje a los estudiantes de Colombia, publicado por Sábado el 28 de octubre de 1922. Los jóvenes precisaban allí que era indispensable entender el momento de transición que atravesaba el país y señalaban la necesidad de que la juventud colombiana se persuadiera de su papel en este nuevo ambiente. La patria del futuro, argumentaban, era la patria de la juventud, por lo cual resultaba fundamental perfeccionar los métodos de educación y reformar la universidad. Sus objetivos fueron enmarcados por los estudiantes en la siguiente propuesta:

Pero para todo ello se hace preciso que el precioso organismo de lo que hoy en adelante podrá llamarse la falange estudiantil, se constituya sobre bases incommovibles de solidaridad y de armonía. La proscripción de la política de partido debe constituir el primer mandamiento de nuestra organización ³⁶.

Estas declaraciones hay que situarlas, desde luego, en su contexto: las primeras décadas del siglo XX, que en Colombia fueron testigo del surgimiento de nuevos actores sociales que inscribieron a menudo sus reivindicaciones en el partidismo, como sucedió con el movimiento obrero. En el caso concreto que nos ocupa, ofrecen, sin embargo, la posibilidad de considerar al estudiantil como uno de los primeros movimientos sociales que afirmaron explícita y categóricamente su autonomía con respecto a la politización bipartidista. Una investigación ulterior, enfocada al examen de los movimientos sociales que caracterizaron este período, permitiría evaluar el papel de los estudiantes

³⁴ ARCINIEGAS, Germán, "El Congreso de Estudiantes", en *Sábado*, Año 2, No. 53, 8 de julio de 1922.

³⁵ *Sábado*, 29 de julio de 1922.

³⁶ *Sábado*, 28 de octubre de 1922, p. 835.

en las luchas sociales en Colombia. Por lo pronto, es esencial subrayar que la separación entre la universidad y las actividades de los partidos políticos fue uno de los puntos centrales de las propuestas estudiantiles. En 1922, Germán Arciniegas, desde las páginas de *La República*, fue uno de los opositores de la creación de la Universidad Libre. Puede sorprender, pero hay que sopesar sus argumentos. Arciniegas calificaba tal iniciativa de reacción poco inteligente al control del gobierno conservador y de acto contrario al más alto fin de la educación: su alcance nacional. Era poco inteligente desde el punto de vista económico, ya que implicaba invertir en una infraestructura universitaria existente, es decir, dotar a la Universidad Libre de gabinetes, laboratorios y edificios, con todo lo cual se contaba ya en la Universidad Nacional. Arciniegas proponía a cambio mejorar las instalaciones disponibles para que fueran usufructuadas por la juventud colombiana y sugería que, en lugar de crear nuevas universidades, se ejerciera una labor poderosa de penetración que transformara la Universidad Nacional. Sobre este último punto auguraba que cuando la unión de los estudiantes se acentuara sería imposible el influjo de un instituto de partido y los docentes retardatarios cederían a las nuevas teorías de la ciencia³⁷.

Las tesis de Arciniegas tocantes a la eliminación de los sectarismos políticos en la universidad fueron retomadas por el Congreso de Estudiantes de 1922. En dicha ocasión se enfatizó la urgencia de renovar la universidad, librándola de los métodos anquilosados con que se estaban fabricando sujetos “avejentados, tristes, inermes para la lucha, atados al prejuicio y al odio, moldeados en las preocupaciones políticas y sociales, propias del siglo pasado”. Los estudiantes manifestaron igualmente que era inconveniente ser formados en claustros sin vida, sin maestros, sin libertad y sin aire, y proclamaron la instrucción libre, abierta a todas las corrientes de pensamiento, “sin campana y sin férula”, carente de cualquier nexo con los partidos políticos³⁸. También abogaron por la autonomía universitaria, que debería empezar por el manejo independiente de las cuestiones económicas, de modo que la universidad se viera libre de las fluctuaciones políticas y las aberraciones de la intransigencia. Solo así la institución podría entregarse libremente a la investigación y realizar sus funciones científicas y culturales³⁹. Los estudiantes subrayaron que para realizar estas metas era imperativo el protagonismo de la juventud y así lo constataron Germán Arciniegas y Carlos Lozano y Lozano cuando afirmaron:

[...] el carácter nacional es lo más importante en el movimiento de renovación. Sólo en la unión perfecta de los estudiantes, que al tratar de los asuntos universitarios deberían prescindir de partidismos para consolidar un núcleo respetable y decidido, hallamos la fuerza capaz de adelantar los nuevos ideales⁴⁰.

Los estudiantes expresaban de esta manera la necesidad de constituirse en una fuerza organizada, suprapartidista y activa en la transformación nacional. Como cabía esperar, este tipo de iniciativas fue blanco de la oposición de distintos sectores de la sociedad. Los mayores opositores, recuerda Germán Arciniegas, fueron los jesuitas, quienes el mismo año de creación de la revista *Universidad* fundaron la revista *Juventud Bartoliana* y quisieron incidir en la orientación de la Federación de Estudiantes inscribiendo en ella a los alumnos de sus planteles⁴¹. Ante este procedimiento de los jesuitas

³⁷ ARCINIEGAS, Germán, “La Universidad libre al desnudo”, en *La República*, 31 de mayo 1922, p. 1.

³⁸ *La República*, octubre 9 de 1922.

³⁹ ARCINIEGAS, Germán, LOZANO Y LOZANO, Carlos, “La reforma Universitaria. Informe de la Comisión que estudió el concepto de la Universidad en sus relaciones con el Estado”, en *La República*, 27 de octubre, 1922, p. 1.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ “La Federación se formaba con delegados de todas las universidades, uno por año de facultad o escuela y un delegado por cada colegio de bachillerato. Para poder votar el estudiante debía estar inscrito como alumno. En vísperas de unas elecciones los jesuitas matricularon a todos sus alumnos. Así que ellos tenían su título de estudiante federado y podían votar [...]. La situación se tornó dramática. Ibamos a perder el manejo de la Federación”.

reaccionó la fraternidad de “Los pétalos mustios”⁴².

4. la sociabilidad: “los pétalos mustios”

La fraternidad de “Los pétalos mustios”⁴³ tomó su nombre de un poema de Francisco Rueda (estudiante de medicina) y se creó a imagen de las cofradías universitarias norteamericanas. Se establecieron iniciaciones, se introdujeron prácticas inspiradas en ritos masónicos y se idearon toda suerte de pruebas⁴⁴. Con el tiempo, las iniciaciones de “Los pétalos mustios” se hicieron famosas, al igual que sus reuniones, celebradas inicialmente en una oficina del Hotel Anzonía, de propiedad de María Argueyra, tía de Germán Arciniegas, y más tarde en el solar de los baños de Genaro Gómez, en cercanías del barrio Belén ⁴⁵.

Según Carlos Lleras Restrepo, uno de “Los pétalos mustios”, la principal finalidad de la fraternidad era reforzar la posición de la Federación Nacional de Estudiantes y propugnar una reforma educativa orientada, ante todo, a la lucha por la libertad, restringida por el Concordato, a la búsqueda de un régimen educativo no confesional y a la constitución de un sistema de enseñanza eficaz. Con estos fines, “Los pétalos mustios” se dedicaron a examinar los trabajos de la misión pedagógica alemana contratada por el gobierno del General Ospina y consultaron a las personas que habían colaborado como consejeros de los alemanes, en especial a don Tomás Rueda Vargas⁴⁶.

Bajo la dirección intelectual de Germán Arciniegas, este grupo de estudiantes se ocupó arduamente del problema educativo e impulsó con insistencia la reforma de la enseñanza, poniendo el acento en la instauración de la cátedra libre y la liberación de la Universidad Nacional del confesionalismo⁴⁷.

5. la divulgación: charlas y conferencias

Los estudiantes realizaron actos culturales y políticos, y organizaron conferencias dictadas por personalidades del momento con las que el estudiantado se proponía inaugurar la cátedra libre⁴⁸. En opinión de Arciniegas, tales conferencias abrieron camino a la idea de que la universidad debía tener una función política, no desde la perspectiva de partido, sino a partir de su capacidad para discutir los problemas colombianos. Merced a ellas, observa Arciniegas, los estudiantes pudieron entrar en contacto con los actores de la vida nacional⁴⁹.

⁴² CACUA, *op. cit.*, pp. 122 ss.

⁴³ De esta fraternidad hacían parte Carlos Lleras Restrepo, Joaquín Tiberio Galvis, Guillermo Largacha, Luis Eduardo y Hernando Angueyra y Germán Arciniegas, entre otros.

⁴⁴ CACUA, *op. cit.*, pp. 121; LLERAS R., Carlos, “Otros Recuerdos...”, *op. cit.*, p. 11.

⁴⁵ CACUA, *op. cit.*, pp. 121 ss.

⁴⁶ LLERAS R., Carlos, “Otros Recuerdos...”, *op. cit.*, p. 10.

⁴⁷ LLERAS RESTREPO, Carlos, *Crónicas de mi propia Vida*, Bogotá, Stamoto Editores, 1983, pp. 25 ss.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 25 ss.

⁴⁹ CACUA, *op. cit.*, pp. 144 ss. Dentro de los conferencistas invitados vale la pena destacar la participación de personalidades como Baldomero Sanín Cano y Alfonso López Pumarejo. Asimismo cabe mencionar que estas actividades coincidieron con un debate internacional en torno a la identidad latinoamericana. Uniéndose a la polémica, Arciniegas promovió un ciclo de conferencias que se llevaron a cabo los jueves en el Teatro Municipal. Participaron diez conferencistas, encabezados por Miguel Jiménez López, quien ya era conocido por su trabajo sobre la decadencia de la raza. El tema de la raza colombiana y su “degeneración” fue puesto sobre el tapete en 1920 por Miguel Jiménez López, mediante una conferencia dictada en Bogotá en el Teatro Municipal. Este tópico marcó buena parte de la producción intelectual de la época y constituyó una de las grandes preocupaciones para médicos, sociólogos e higienistas. Asimismo, la raza y su relación con el progreso fue uno de los grandes debates a lo largo de las primeras décadas de

6. la cultura cósmica: José Vasconcelos, el maestro de la juventud colombiana

Entre las actividades estudiantiles lideradas por Germán Arciniegas vale la pena destacar la idea de elegir un “Maestro de la juventud”, propuesta que respondía a la intención de buscar un símbolo que representara algo nuevo y diferente para el estudiantado. Fue elegido don Francisco Montoya, un profesor de química de avanzada edad⁵⁰. Cuando el doctor Montoya murió, los estudiantes de medicina de la Universidad Nacional postularon al profesor José María Lombana Barreneche, en tanto que otro grupo de estudiantes postuló a Monseñor Rafael Carrasquilla, entonces rector del Colegio de Nuestra Señora del Rosario. Pero ninguno de estos candidatos fue apoyado por el grupo de Arciniegas, interesado en candidatizar a José Vasconcelos⁵¹.

La elección de este candidato, apunta Arciniegas, era un desafío a la inteligencia nacional, pues implicaba que para los estudiantes no había un personaje colombiano digno del título de “Maestro de la juventud”. La campaña se desarrolló a través de la revista *Universidad* y del diario *La República*⁵², medios ambos en que se dieron a conocer algunos textos del profesor mexicano junto con una carta enviada por él a Arciniegas y publicada como “Mensaje a la juventud colombiana”. Arciniegas y sus compañeros divulgaron de este modo las ideas de Vasconcelos y crearon opinión en torno a su candidatura. El profesor mexicano había sido el reorganizador de la educación pública en su país, había conseguido que se creara de nuevo el Ministerio de Educación y era autor de la “Ley de Educación”, inspirada, según su propio testimonio, en la labor que en Rusia llevaba a cabo Lunatcharsky. De ahí que simbolizara para Arciniegas y su grupo el espíritu de la reorganización de la educación pública, tan imperiosa en México como en Colombia⁵³. Pero no sólo eso: Carlos Lleras Restrepo⁵⁴ recuerda que Vasconcelos era para los estudiantes el símbolo de un hermoso movimiento, por lo que despertó en ellos un verdadero culto, debido sobre todo a su empeño por difundir la cultura entre las masas. Con esta causa estaba también comprometido Arciniegas, entusiasta admirador además de la labor del Ateneo Mexicano en el gobierno de Madero y de la creación de la primera Universidad Popular.

II. reforma y revolución: dos “locuras salidas de conversaciones de café”⁵⁵

Uno de los móviles centrales de las actividades estudiantiles fue la reforma universitaria, alrededor de la cual los estudiantes crearon un ambiente favorable y lograron aglutinar a distintos sectores de la sociedad nacional⁵⁶. Para Germán Arciniegas, esta propuesta estudiantil estuvo marcada por la curiosidad hacia la literatura y la filosofía europeas, sobresaliendo las obras de

este siglo en nuestro país.

⁵⁰ ENTREVISTA con Germán Arciniegas, Bogotá, noviembre 7 de 1996.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² Germán Arciniegas estaba vinculado a *La República* desde 1921. Era este un diario matinal fundado por Alfonso Villegas Restrepo como órgano de expresión republicana. En él, la sección liberal quedó bajo la dirección de Germán Arciniegas. Arciniegas adelantó en su sección su campaña estudiantil, en la que, además de publicar textos relacionados con la obra y la figura de José Vasconcelos, dio a conocer una síntesis de la reforma universitaria de Córdoba, escrita por Héctor Ripa Alberdi (ENTREVISTA con Germán Arciniegas, Bogotá, noviembre 7 de 1996).

⁵³ LLERAS R., Carlos, “Otros Recuerdos ...”, *op. cit.*, p. 10.

⁵⁴ Ver COBO BORDA, Juan Gustavo, “Prólogo”, en Juan Gustavo Cobo (comp.) *Una Visión de América...*, *op. cit.*

⁵⁵ Al referirse a su vida estudiantil, Germán Arciniegas apunta: “La reforma y la revolución universitaria fueron locuras salidas de conversaciones de café entre nosotros”; ver CACUA, *op. cit.*, p. 196.

⁵⁶ COBO BORDA, Juan Gustavo, “Prólogo”, en Juan Gustavo Cobo (comp.) *Una Visión de América...*, *op. cit.*, pp. 27 ss.

escritores como José Ortega y Gasset, conocidas por los universitarios en publicaciones como la Revista de Occidente⁵⁷. Hemos visto también que el proyecto de reforma universitaria, además de fortalecer la Federación de Estudiantes, reflejó la profunda influencia que el movimiento estudiantil de Córdoba tuvo en los universitarios colombianos de las primeras décadas del siglo XX⁵⁸, debido en buena parte a la difusión de los postulados del “Manifiesto de Córdoba”. Germán Arciniegas desempeñó un papel crucial en esta labor de propaganda, pues estableció vínculos con líderes del movimiento argentino, como Héctor Ripa Alberti, de quien publicó una sinopsis de la revolución, tal como se había proclamado en Córdoba. Los postulados del movimiento de Córdoba fueron sintetizados en tres puntos: cátedra libre⁵⁹, asistencia libre y participación estudiantil en el gobierno de la universidad⁶⁰.

De forma similar al caso argentino, los puntos fundamentales que reclamaban los estudiantes colombianos eran: autonomía universitaria, creación de mecanismos que permitieran la participación estudiantil en el gobierno de la universidad y libertad de cátedra e investigación. Este último punto fue planteado a raíz de la intervención eclesiástica que impedía la exposición de ciertas doctrinas científicas. Los jóvenes colombianos plantearon además la reforma universitaria tomando como eje el estudio de la realidad nacional.

Las inquietudes estudiantiles de los años 20 llegaron en los 30 a la Cámara de Representantes, ante la cual Germán Arciniegas, en calidad de representante de los estudiantes, presentó un proyecto de reforma universitaria⁶¹. El proyecto apuntaba a la creación de la Universidad Colombiana como entidad autónoma y centro de estudio de la realidad nacional⁶² y a solucionar la situación interna de la universidad e incidir sobre la orientación política del país. En relación con este último aspecto, Arciniegas sustentó el papel que debía jugar la universidad con las siguientes palabras:

En la imposibilidad de seguirle entregando los problemas de la República a la ignorancia, para que ésta los invierte o los estrangule, he creído indispensable acudir a un sistema de democracia estilizada, en donde la ciencia y la técnica tengan su oportunidad y su aplicación. Como no es posible que siga gobernándose “a ojo”; como sólo el dominio científico de los problemas, sobre todo de los económicos y de los sociales, da una esperanza de acierto para salir los pueblos de bien, librados de ciertas acechanzas muy propias de estos tiempos, urge tener dentro de la República una organización universitaria que influya sobre el Estado mismo. Esto quiere decir que ya han cambiado los términos de una inquietud, y que hoy no pasa de ser una gazmoñería del Estado el recelo de que no se le deje intervenir dentro de la universidad. Hoy lo que se busca es la intervención de la universidad dentro del Estado⁶³.

Arciniegas pasó revista en la presentación de su proyecto a los fracasos del país y afirmó que obedecían a la incapacidad de la universidad para interpretar la realidad nacional. Tal incapacidad era, a su turno, producto del desvío del derrotero colombiano que habían causado la

⁵⁷ CACUA, *op. cit.*, p. 145.

⁵⁸ ENTREVISTA con Germán Arciniegas, Bogotá, noviembre 7 de 1996.

⁵⁹ “La Cátedra Libre consistía en poder contrarrestar las opiniones de los profesores universitarios con intervenciones de gentes expertas y que estuvieran más abiertas en materias académicas”; ver CACUA, *op. cit.*, p. 109.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ Este proyecto se convirtió en un libro que bajo el título *La Universidad Colombiana* fue editado por la Imprenta Nacional en 1933. Los planteamientos consignados en este volumen reflejan las visitas que realizó a las universidades de París, Bruselas e Inglaterra, y tienen en cuenta las experiencias de reforma universitaria de México y Buenos Aires; ver CACUA, *op. cit.*, p. 191.

⁶² CACUA, *op. cit.*, p. 200.

⁶³ ARCINIEGAS, Germán, *La Universidad Colombiana*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1933, pp. 3 ss.

adhesión a conceptos extranjeros y la organización de la universidad siguiendo el modelo napoleónico. Ante esa incoherencia entre universidad y realidad, Arciniegas preconizaba la reforma de la primera en el plano de un espíritu distinto⁶⁴.

1. academia y nación

Arciniegas defendió en su proyecto la idea de universidad nacionalista, en contraposición a la idea europea de universidad universal. Apoyó su argumentación en la tesis de que existían necesidades materiales y morales peculiares de cada país, y que no se trataba de tomar un modelo y copiarlo, ya que la universidad empezaba a definirse como la síntesis de cada pueblo, como el instituto donde se patentizaban sus modalidades interiores, sus ambiciones y su fe. Sólo se podía partir de un hecho único, real y concreto, y ese hecho era Colombia⁶⁵. En concepto de Arciniegas, los colombianos tenían patria pero no nacionalidad; la afirmación de la nacionalidad colombiana debería partir, por tanto, del conocimiento íntimo de la tierra por parte de sus habitantes y de lo que les pertenecía como nación⁶⁶.

En lo relativo al papel de la universidad y el estudiante en América, Arciniegas señaló que la misión de la universidad era, en primer lugar, formar al ciudadano, al hombre de conciencia cívica y patriota, partiendo del cual se formaría luego al profesional⁶⁷. Su proyecto no era otro que la construcción de la patria mediante una educación enraizada en la realidad nacional e impartida desde los primeros años de estudio. De ese modo abogaba por la revaloración de la escuela en el campo educativo y en la formación del carácter nacional⁶⁸.

La íntima relación entre la realidad del país y la educación de sus habitantes afectaba no sólo los contenidos sino también los sistemas mismos de enseñanza. Cambiar los métodos literarios por el estudio basado directamente en la vida real fue una de las consignas de Arciniegas. El pénsum tenía que ser modificado, debían elaborarse nuevos programas, identificarse nuevos centros de interés y adoptarse nuevos métodos de estudio. Todas las disciplinas habrían de incluir como componentes sistemáticos de análisis los siguientes elementos: teoría, laboratorio, seminario e investigaciones especiales⁶⁹. La reforma universitaria exigía además que las facultades de derecho, medicina e ingeniería y la Escuela de Minas de Medellín, que conformaban el concepto de universidad nacional, se integraran con instituciones como el Colegio del Rosario, el Externado de Colombia, la Universidad Libre y las escuelas de Popayán y Cartagena⁷⁰. Arciniegas llamó igualmente la atención sobre la necesidad y el interés intelectual de que los partidos, los políticos y los distintos movimientos intelectuales se definieran sobre el tema de la universidad, que consideraba vital para la democracia nacional.

2. universidad, estudiantes y política

Al referirse a la función política de la universidad, Arciniegas resaltó su papel en América Latina. Recordó, no obstante, que en general se había tratado de una participación incidental, no de su

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 7 ss.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 14 ss.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 16.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 25.

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 66 ss.

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 25 ss.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 80.

destino o función como entidad. Para que la universidad cumpliera su función política y social deberían mantenerse contactos vivos con el pueblo y buscar la democratización de la educación superior. En este orden de ideas, Arciniegas destacó las virtudes democráticas de la universidad latinoamericana en contraste con la norteamericana y a la sajona⁷¹.

En su análisis de la educación superior en Estados Unidos, señaló Arciniegas que la lamentable situación plutocrática se veía agravada allí por la precipitada especialización, que limitaba los horizontes de los jóvenes, y por la creciente intervención de los magnates industriales, que habían contagiado la universidad de su visión netamente comercial. En los países latinos, por el contrario, se había conservado un derecho de matrícula considerablemente bajo, lo que hacía de la universidad una institución abierta a todo el mundo. En Colombia había que mantener los bajos costos de la enseñanza y abrir la universidad a todas las capas sociales⁷².

La concepción de la universidad como un motor de cambios está en Arciniegas estrechamente conectada con la imagen del estudiante como agente históricamente revolucionario, imagen que fue justamente la que inspiró su libro *El estudiante de la mesa redonda*, publicado en 1932. En él, como anotó Luis Eduardo Nieto Caballero⁷³, Germán Arciniegas plantea la tesis según la cual todo lo trascendental de la humanidad ha sido obra de los estudiantes. También le sirvió este libro para exponer las ideas del Manifiesto de Córdoba.

Más allá de la transformación del aparato universitario, la reforma constituía un proyecto de nación, y es por eso que en su exposición ante la Cámara de Representantes Arciniegas aludió a los paradigmas democráticos de la Revolución francesa y la Constitución de Filadelfia, calificándolos de principios ideales e irrealizables que se habían traducido en un juego libre de intereses y habían afirmado el poderío de las grandes empresas capitalistas, con lo que habían acentuado las diferencias entre los grandes empresarios y los obreros. Tales ideales políticos se habían materializado en gobiernos que, aun llamándose democracias, estaban muy lejos de ser gobiernos por el pueblo, del pueblo y para el pueblo. Era, pues, necesario revisar las bases de la democracia y reorganizarla de tal forma que el gobierno o la dirección intelectual del Estado quedara en manos hábiles y expertas, capaces de sortear las “acechanzas del empresismo” y de captar los “anhelos populares”⁷⁴. Si bien el sistema capitalista había obtenido grandes logros en el campo de la producción, estos no correspondían a un avance paralelo en el bienestar de las personas. Los partidos políticos, por otra parte, carecían de la suficiente fuerza para depurarse a sí mismos y sustraerse a la presión de quienes los utilizaban para fines privados; tampoco eran lo bastante ilustrados como para analizar los fenómenos sociales y económicos a cuya solución debían cooperar⁷⁵.

A continuación Arciniegas señaló la urgencia de conformar una república universitaria, esto es, de transformar la nación y reorganizar la universidad de tal manera que tuviera, como parte fundamental de sus destinos, una función política. En esa perspectiva, propuso la creación de una nueva universidad:

Concebimos, pues, la universidad nueva como una poderosa organización de la inteligencia destinada a orientar la vida de la república, y a servir de mediador comprensivo entre las fuerzas ciegas que se

⁷¹ *Anales de la Cámara de Representantes*, 16 de septiembre de 1932, p. 368.

⁷² ARCINIEGAS, Germán, *La Universidad Colombiana*, *op. cit.*

⁷³ Ver COBO BORDA, Juan Gustavo, *Arciniegas desde la perspectiva ...*, *op. cit.*, pp. XIII-XXXIV.

⁷⁴ ARCINIEGAS, Germán, “La República Universitaria”, en *Educación*, Año 1, No. 1, Bogotá, Universidad Nacional, agosto 1933, pp. 20-22.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 22 ss.

disputan el derecho a gobernar el país. Organizada la universidad sobre bases distintas, organizada para realizar este ideal, será un factor decisivo que hará de Colombia una afirmación de justicia social y de elevado espíritu dentro del concierto de las naciones⁷⁶.

3. la ley orgánica de la universidad nacional: ecos del movimiento estudiantil

En 1935, el Representante a la Cámara Carlos García Prada presentó el proyecto de Ley Orgánica de la Universidad Nacional⁷⁷. El mismo año de su presentación, el proyecto se convirtió en la Ley 68 de 1935, conocida como “Ley Orgánica de la Universidad Nacional”, por medio de la cual se dio cuerpo en materia universitaria a los empeños liberales. Esta ley recogía algunos elementos del movimiento de Córdoba a los que era afecto el liberalismo desde la lucha liderada en los años 20 por Germán Arciniegas⁷⁸. Si bien Arciniegas no aparece como gestor directo de esta medida, algunos de los postulados consagrados en ella hicieron indudablemente eco de las reivindicaciones estudiantiles lideradas por él en la década anterior.

4. la formación de ciudadanos versus la formación de agentes religiosos

Habida cuenta de la influencia de la Iglesia católica en la educación de los colombianos, el proyecto de reforma universitaria de Germán Arciniegas no podía dejar de hacer referencia a la labor docente del clero. Arciniegas argumentó que la misión educativa y universitaria de la Iglesia debía centrarse en su radio natural de actividades, a saber, el seminario eclesiástico. A juicio suyo, la Iglesia cometía un error al pretender intervenir en la educación nacional, que era una esfera ajena a su misión, mientras descuidaba la formación de sus funcionarios, cuya labor era conducir a las gentes por el camino de la paz, del trabajo y del mejoramiento social. La Iglesia debía ocuparse de la preparación de sus representantes, ya que ellos, por las condiciones del momento, se veían obligados a actuar en un mundo cambiante, en el que los desarrollos históricos y las ideas innovadoras les exigían una preparación más sólida para cumplir la alta misión que se les había confiado. Con un gran sentido táctico, Arciniegas llamó la atención sobre la inmensa responsabilidad de los representantes de la Iglesia católica colombiana, la necesidad de fortalecer su formación y la conveniencia de limitar su esfera de acción docente a lo eclesiástico⁷⁹.

La delimitación de las actividades de la Iglesia católica y su diferenciación respecto a otras entidades nacionales había sido propuesta por Arciniegas en 1927, cuando señaló la inconveniencia del Concordato, al cual definió como un convenio peligroso e imposible de aceptar dentro de una justa concepción de Estado. La cuestión religiosa en Colombia era bastante grave, sostenía Arciniegas, en la medida en que a los problemas generados por el Concordato mismo se sumaban la asociación del partido conservador a dicho tratado y la impresión de que en adelante ese partido le debería al clero su poder en el Estado. De allí que la religión y la política se mezclaran, induciendo a los miembros del clero a participar activamente en las contiendas partidistas. Era urgente, por consiguiente, separar la religión de la política⁸⁰.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 26.

⁷⁷ LLERAS R., Carlos, “Así éramos en 1933”, en *Nueva Frontera*, No. 13, Bogotá, enero 1975, p. 11.

⁷⁸ MOLANO, Alfredo, VERA, César, *Evolución de la Política Educativa durante el siglo XX*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 1982, p. 81.

⁷⁹ ARCINIEGAS, Germán, *La Universidad Colombiana*, op. cit., p. 42.

⁸⁰ *Universidad*, 10 de diciembre de 1927.

III. la búsqueda de la identidad y la reconstrucción nacionales

En 1920, Germán Arciniegas era un joven estudiante de derecho que veía en la educación un arma poderosa y de doble filo: bien empleada podía regenerar los pueblos; manejada erróneamente, llevaría al delito y a la inferioridad colectiva⁸¹. Arciniegas criticaba el sistema mnemotécnico empleado en la educación nacional y denunciaba la falta de la libre discusión de ideas y expresión de conceptos distintos a los del profesor. Uno de los más terribles vicios de la educación nacional era para él la falsa creencia en que el fin de la educación deberían ser los exámenes. En la década siguiente, como Representante a la Cámara, Arciniegas enriqueció esas ideas con el argumento de que el problema de la educación en Colombia estaba, entre otras cosas, en el alto índice de analfabetismo y en el déficit de maestros. En defensa de su tesis, sostuvo un debate con Agustín Nieto Caballero, en el que planteó que la solución del problema educativo colombiano debía enfocarse cuantitativamente y que, por lo tanto, la reforma educativa era un asunto de masas. Esta polémica en torno a la educación primaria y la formación de los maestros, aun cuando no pasó de ser una divergencia entre viejos conocidos⁸², muestra la coexistencia de visiones contradictorias sobre el problema de la educación nacional en el seno de núcleos intelectuales reformistas: una visión elitista y una visión democrática. Las tesis de Germán Arciniegas, junto con sus inquietudes respecto a la educación y la construcción de la nación, fueron los pilares de sus actividades estudiantiles y de su iniciativa de reforma universitaria, e influyeron en sus actuaciones profesoras y ministeriales.

1. educación y realidad nacional: la cátedra de sociología

Pues mire, la sociología era una cosa completamente nueva porque de sociología se había hablado en tiempos de la federación, se había dictado por el doctor Camacho Roldán. En esa época, se habló de sociología; pero la cátedra de sociología se volvió a inaugurar cuando yo vine a regentarla. Yo dictaba sociología en el Externado, en la Universidad Libre y en la Nacional, al mismo tiempo⁸³.

Germán Arciniegas se refiere así a su desempeño, a principios de los años 30, como profesor universitario de sociología. Parece, pues, oportuno detenerse sobre algunos aspectos de la historia de la sociología en Colombia. Como indica Gonzalo Cataño⁸⁴, el desarrollo e institucionalización de la sociología en nuestro país está asociado a los períodos en que el Estado ha promovido proyectos de cambios sociales y, por ende, ha sido más sensible al discurso sociológico. Por el contrario, en aquellas épocas en que no ha existido un proyecto estatal orientado al cambio social, la sociología se ha refugiado en cátedras sueltas, impartidas en las facultades de derecho, o simplemente ha desaparecido como asignatura en la educación superior. Esta fue la situación en las primeras décadas del siglo XX.

Es posible distinguir dos grandes etapas de desarrollo al revisar la historia de la sociología en Colombia hasta mediados del presente siglo con base en las investigaciones de Cataño⁸⁵. Un primer período, que va de 1880 a 1930, en el que fue el resultado del esfuerzo de un pequeño grupo de pensadores, atareados en definir el campo de la disciplina y abrirle un espacio en la educación superior. El segundo gran período de la sociología en Colombia cubre de 1930 a 1959, y se

⁸¹ ARCINIEGAS, Germán, "La mala educación en Colombia como factor del Delito", en *Revista Jurídica*, No. 119 y 120, Bogotá, julio-agosto 1920, p. 166.

⁸² ENTREVISTA con Germán Arciniegas, Bogotá, mayo 6 de 1997.

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ CATAÑO, Gonzalo, "Historia de la Sociología en Colombia", en *Nueva Historia de Colombia*, Vol. 11, Bogotá, Planeta, 1989, pp. 235-246.

⁸⁵ CATAÑO, Gonzalo, *op. cit.*, pp. 235-246.

distingue de la etapa anterior por una serie de intentos dirigidos a impulsar la investigación empírica y la reflexión en torno a la evolución social colombiana. Son precisamente estas inquietudes las que inspiraron a Germán Arciniegas en su cátedra de sociología⁸⁶ y las que explican la naturaleza innovadora de sus propuestas.

La labor docente de Arciniegas fue novedosa tanto por su contenido como por la metodología que utilizaba en sus cursos. En ellos alentaba siempre el afán por vincular al estudiante con la realidad nacional y, con tal fin, incluían visitas directas, estudios prácticos y elaboración de monografías. Sus métodos, según Arciniegas, se inspiraron en las actividades adelantadas en Buenos Aires por el jefe del socialismo argentino, Alfredo Palacios, quien había realizado una experiencia semejante en los barrios pobres de aquella ciudad. Por otro lado, en la docencia como en otros terrenos, las actuaciones de Arciniegas se orientaron a la búsqueda de las particularidades de nuestra cultura y cristalizaron en el propósito de explorar hasta donde fuera posible estrategias adecuadas al ser de cada nación, en particular de las naciones latinoamericanas⁸⁷.

Varios centros de educación superior crearon la asignatura de sociología por la misma época. A raíz de las innovaciones introducidas por Arciniegas, el joven profesor fue llamado a dictar la nueva cátedra en diferentes planteles educativos⁸⁸. Estas actividades tuvieron como telón de fondo el interés estatal y universitario por el estudio de aspectos sociales y por el desarrollo de la investigación empírica. Las propuestas de Arciniegas parecen anticipar posteriores desarrollos de la disciplina que tuvieron como focos destacados la Escuela Normal Superior, creada en 1937, y el Instituto Etnológico Nacional, fundado en 1941.

2. la educación y la cultura propias

En 1942, siendo Ministro de Educación, Germán Arciniegas definió la educación como un valor inalterable, en el que residía la capacidad de triunfo de una nación. Con esta noción en mente, concibió su labor en el ministerio como una obra colectiva y una tarea eminentemente popular. Asimismo, retomó algunas de las ideas que habían animado el movimiento estudiantil de las primeras décadas del siglo XX e hizo pública su decisión de lograr que el enfoque pedagógico y el contenido de la educación de los colombianos fueran acordes con la realidad y la cultura nacionales. La labor educativa, sostuvo, era uno de los factores de construcción y afirmación de la nacionalidad colombiana, de donde se desprendía la importancia de educar a las nuevas generaciones a partir de imágenes reales y verídicas del país, y de encaminar las funciones educativas del Estado hacia la formación de colombianos capaces de entender y manejar el panorama en que debían moverse⁸⁹. De este modo, además de reafirmar los móviles de sus actividades anteriores en el campo educativo, las consideraciones de Arciniegas tuvieron cierta continuidad con los planteamientos relativos a la educación pública y a la construcción de la nación propios del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo.

Arciniegas señaló en 1942 que la solución de los problemas de la escuela colombiana no estribaba en la teoría pedagógica, sino en el sentido común: una pedagogía buena y científica debería cimentarse en el estudio del pueblo al cual iba dirigida. Sin desdeñar en ningún caso los aportes

⁸⁶ Las enseñanzas impartidas por Germán Arciniegas en el campo de la sociología se encuentran recogidas en su libro *América, tierra firme*, publicado en Chile por Editorial Ercilla en 1937.

⁸⁷ CACUA, *op. cit.*, pp. 120 ss.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 119 ss.

⁸⁹ ARCINIEGAS, Germán, *Memorias del Ministro de Educación Nacional*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1942.

pedagógicos de la ciencia universal, lo que en primer término se debería consultar y atender era la vida misma del colombiano. De acuerdo con esta orientación, al referirse a los adelantos que en materia de educación se habían hecho en otros países, afirmó que debían considerarse como valiosos accesorios para una labor que debía inspirarse en la tradición y el carácter del pueblo colombiano, las peculiaridades de su territorio y los ideales de su nacionalidad⁹⁰.

El interés de Arciniegas por lo autóctono se manifestó también en su respaldo al arte y la cultura nacionales. Subrayó la importancia de tomar en consideración los antecedentes indígenas y coloniales ⁹¹ y reivindicó el carácter creador de la nacionalidad que correspondía a las culturas indígenas. Sus iniciativas, adelantadas fundamentalmente desde el Ministerio de Educación, se dieron casi simultáneamente con el surgimiento de grupos intelectuales que, como lo ilustra el trabajo de Roberto Pineda⁹², estuvieron marcados por el pensamiento indigenista. Si bien es cierto que en ocasiones Arciniegas se relacionó con algunos de estos pensadores y compartió con ellos una que otra actividad, también lo es que no asumió con claridad el pensamiento indigenista y se inclinó más bien a la concepción de lo indígena desde una perspectiva indianista⁹³, inspirada en los postulados del americanismo. Lo indígena era para Arciniegas un elemento que, junto con el legado hispano y el pasado criollo, integraba la nacionalidad y la identidad de los colombianos.

A la iniciativa de construir la identidad colombiana buscando raíces en el pasado subyacía, por otro lado, una visión del futuro nacional penetrada de la idea de progreso. Una de las preocupaciones tocantes a la orientación y al contenido de la educación nacional fue la coherencia con la actualidad y las necesidades del país. Para Arciniegas era urgente formar verdaderos profesionales, cuya preparación respondiera a las realidades y la actualidad nacional, así como impulsar nuevos estudios, en especial los relacionados con la economía colombiana⁹⁴. La transformación educativa se vinculaba de esta manera con la grandeza del país, otro referente para forjar una identidad nacional.

La reforma educativa, imbuida de los ideales de progreso y grandeza de la nación, debía afectar también al papel del Estado en la formación de las nuevas generaciones. A la idea de que la educación superior fuera privatizada totalmente, Arciniegas respondió que ello era un atentado contra el espíritu democrático del país. Sin negar los beneficios debidos a la iniciativa privada, que había creado grandes instituciones educativas, Arciniegas estimaba incomprensible que el Estado no hiciera al menos el mismo esfuerzo en el ámbito de la educación pública⁹⁵.

Las propuestas de Germán Arciniegas incluían también la intención de incorporar al sistema educativo sectores de la sociedad que hasta entonces habían sido marginados de la educación

⁹⁰ *Ibid.*, pp. V, XIII.

⁹¹ *Ibid.*, pp. XLI ss.

⁹² PINEDA C., Roberto, "La Reivindicación del Indio en el Pensamiento Social Colombiano (1850-1950)", en AROCHA, Jaime, DE FRIEDMANN, Nina, *Un Siglo de Investigación Social. Antropología en Colombia*, Bogotá, ETNO, 1984, pp. 197-251.

⁹³ La noción de indianismo la tomo de Fernando Mires, quien la define como "la creencia de que 'lo indio' sólo tiene su zona de residencia en un supuesto pasado precolombino al que hay que descubrir para recuperar". Ver: MIRES, Fernando, *El discurso de la indianidad: la cuestión indígena en América Latina*, Colección 500 años, No. 53, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1992, p. 164.

⁹⁴ ARCINIEGAS, Germán, *Memorias del Ministro de Educación Nacional*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1942, pp. XXIV ss.

⁹⁵ ARCINIEGAS, Germán, *Memorias del Señor Ministro de Educación Nacional al Congreso de 1946*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1946, pp. XXIII ss.

superior. Como Ministro de Educación, expresó su preocupación por la condición de la mujer y propugnó la creación de colegios mayores de educación femenina fundamentados en estudios y proyectos especialmente diseñados para la mujer ⁹⁶.

3. la democratización de la cultura

La extensión cultural fue calificada por Germán Arciniegas como una obra masiva de resultados inimaginables, que debían desarrollar todas las naciones bajo el concepto de democratización de la cultura⁹⁷. Dicha iniciativa, tanto en materia de ampliación de la educación formal como en la esfera de las actividades culturales realizadas en el territorio nacional, está relacionada con la labor desplegada por los ministros de educación que antecedieron a Germán Arciniegas y revelan cierta continuidad con sus tesis de líder estudiantil.

Con miras a ampliar la educación formal y al igual que los ministros anteriores, Germán Arciniegas promovió las campañas de alfabetización y defendió, por su parte, la instauración de la escuela obligatoria, prioritariamente en las zonas urbanas⁹⁸. En sus escritos, recordó la importancia de la escuela primaria, cuyo motor era para él la fe en el pueblo colombiano.

Junto con las acciones encaminadas a ampliar la educación formal, Germán Arciniegas impulsó durante su ministerio diversas actividades de extensión cultural. Muy destacadas eran, a su parecer, las actividades de los museos y las exposiciones que se habían preparado en distintas ciudades, al igual que la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana y el Fondo de Publicaciones⁹⁹, iniciativas ambas que habían ido rompiendo el aislamiento del país en el mundo americano¹⁰⁰.

Entre las actividades de extensión cultural relacionadas con la publicación de revistas se destaca la participación de Germán Arciniegas en la Revista de Indias¹⁰¹. Esta publicación apareció por primera vez en junio de 1936 como órgano del Ministerio de Educación Nacional. Tuvo dos períodos: en el primero, de 1936 a 1938, se la adscribió al Ministerio de Educación; el segundo, de 1938 a 1951, se inició con su vinculación a la Sociedad de Escritores Americanos y Españoles, lo que le imprimió un sello internacional, caracterizado por el predominio en sus páginas de tesis americanistas y el sentimiento de universalidad en la producción intelectual latinoamericana¹⁰². Este segundo período comenzó más precisamente en diciembre de 1938. En este año, con ocasión de la exposición y la feria del libro realizadas en Bogotá como parte de la celebración del cuarto centenario de la ciudad, se reunió en ella un grupo de escritores de América y España. Los asistentes acordaron crear una asociación y publicar una revista como órgano de difusión. Se reestructuró entonces la Revista de Indias, cuyo comité quedó integrado por personalidades de la cultura ibérica y latinoamericana, y cuya dirección fue encomendada a Germán Arciniegas. A partir

⁹⁶ COBO BORDA, Juan Gustavo, "Prologo", *op. cit.*, p. 393.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 395.

⁹⁸ *Ibid.*

⁹⁹ Al referirse a este fondo, Arciniegas anota: "La fórmula del fondo no es original como hube de explicarlo ampliamente cuando lo fundé. Está calcada en la forma de organización del fondo de Cultura Económica de México. Ver: ARCINIEGAS, Germán, *Memorias del Señor Ministro de Educación Nacional al Congreso de 1946*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1946, pp. XLVIII ss.

¹⁰⁰ *Ibid.*

¹⁰¹ El primer director fue Arcadio Dulcey, otros directores fueron: Jorge Zalamea, Germán Arciniegas, Abel Naranjo Villegas, José María Vivas, Darío Achury y Jaime Vélez.

¹⁰² RESTREPO, Manuel, "Revista de las Indias, un proyecto de ampliación de fronteras", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 27, No. 23, Bogotá, 1990, pp. 25-41.

de allí, la revista siguió en cierta medida los modelos de las revistas francesas, estadounidenses y argentinas de la época¹⁰³.

Con la literatura indigenista y el ambiente de reformas como telón de fondo, la revista acogió, aunque tímidamente, el tema de los indígenas. Lo hizo fundamentalmente desde la arqueología, reivindicando lo indoamericano, pero distanciándose del indigenismo revolucionario. En otras palabras, bajo la dirección de Arciniegas la Revista de Indias hizo eco de los postulados del americanismo, los cuales, como ya se anotó, concebían lo indígena desde una perspectiva indianista y lo consideraban un elemento que debía ser articulado al legado hispano para integrar de ese modo la identidad de las naciones latinoamericanas.

Conclusión

Al despuntar la década del 40, Germán Arciniegas se había consagrado como director de revistas y podía contar entre sus experiencias varias intervenciones en favor de la transformación de la educación. Sus propuestas anidaron en ámbitos tan diversos como el Ministerio de Educación Nacional, el parlamento, la academia y el movimiento estudiantil; pero en todos ellos se revela la permanencia de sus ideas centrales, características de su quehacer intelectual a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. Una de tales constantes es la búsqueda de una educación apartada de las contiendas partidistas, libre y abierta a las distintas corrientes de pensamiento y, ante todo, orientada a las realidades nacionales. En sus planteamientos acerca de la universidad Arciniegas volvió siempre sobre la urgencia de emprender una cruzada pro-extensión universitaria que trascendiera a las clases populares; también subrayó una y otra vez la función política de la institución, entendida no en la perspectiva de partido, sino como la posibilidad de convertirse en espacio propicio para discutir los problemas nacionales.

La universidad tenía para él la misión de formar ciudadanos cuya conciencia cívica y patriótica fuera la base de su instrucción como profesionales. En todas sus actuaciones, Arciniegas abogó por hacer de la universidad el pilar de un sistema de democracia estilizada, en donde la ciencia, la técnica y el conocimiento de la realidad económica y social fueran las directrices de la nación y los cimientos de su grandeza. Siendo la universidad para él un elemento vital de la democracia, se comprende su énfasis en las virtudes democráticas de la universidad latinoamericana y la importancia que le atribuía a la democratización de la enseñanza manteniendo los bajos costos de la educación. Las propuestas de Germán Arciniegas estuvieron también íntimamente relacionadas con la introducción y difusión de las ideas del pensamiento iberoamericano de la época, más exactamente de las corrientes americanistas promotoras de la búsqueda y el estudio de lo autóctono como fundamento de la construcción de las naciones iberoamericanas. Arciniegas participó en el despertar de los estudios de la cultura y la sociedad colombiana y personificó la juventud intelectual que en las primeras décadas del siglo XX luchó por transformar la educación nacional y convertirla en epicentro de la re-construcción del país.

¹⁰³ CACUA, *op. cit.*, p. 219.